

adónde vamos, de dónde venimos

Que no cunda el pánico. Nada de angustias existenciales. Que no se apodere de nosotros nuestra deformación profesional. Interprétese el título en el sentido más literal: simplemente como el umbral de esta segunda entrega de la revista redELE.

Nuestro número cero de redELE fue "por invitación". Numerosos profesionales atendieron a nuestra invitación y robaron tiempo al tiempo para hacernos llegar excelentes artículos, con los que todos hemos podido aprender y reflexionar sobre la docencia del español como lengua extranjera. Un estreno de lujo.

Han pasado sólo unas pocas semanas y he aquí este nuevo ejemplar de redELE que ve la luz –la fría luz del ordenador- y da continuidad a lo que ha sido un proyecto compartido con ilusión –cálida ilusión, para contrarrestar la frialdad de la máquina- desde varios rincones del mundo.

Este número uno de redELE también ha sido por "invitación". Otra vez numerosos profesionales del ELE de todo el mundo han atendido a nuestra invitación. La diferencia, no obstante, estriba en que esta ocasión nuestra invitación ya no ha sido –en la mayoría de los casos- cursada directamente. Ha sido la invitación lanzada desde las páginas de redELE y desde los mensajes generales enviados a las listas de distribución que integran el proyecto redELE.

Nombres conocidos y reconocidos se mezclan en este sumario con los de profesores y profesoras conocidos y reconocidos solo –o casi- por sus estudiantes. No es un mérito menor. En absoluto. Profesores y profesoras que han vencido miedos y reservas, y también –por qué no decirlo- el gran "respeto" que imponía la reputación de nuestros colaboradores del número cero. Profesionales que se han servido de esta plataforma que es redELE para transmitir ideas, experiencias, investigaciones que, en algunos casos, sobrepasan por vez primera el ámbito de ponencia o curso local para alcanzar la dimensión internacional que ofrece la internet. Nuevamente, y en nuestra opinión, una continuación de lujo.

En cualquier caso, la continuación esperada y deseada. Oír y difundir voces que tienen algo que decir y explicar acerca de la docencia del ELE: ése es uno de los objetivos de redELE. Todas las voces, las habituales y las inéditas.

Y estimamos que tales voces aportan un mensaje doble. Dos por precio de uno. Como en las mejores ofertas del súper. Por un lado, el de la lectura directa, el que nos refiere el texto mismo. Por otro, una visión coral, que nos debiera hacer reflexionar acerca de cuál es el estado de la investigación de la didáctica del ELE, y de la docencia de la lengua española en general.

Mucho se habla, y hablará, de la gran expansión del español. De los cientos de miles de nuevos estudiantes deseosos de aprenderlo. De la gran capacidad de negocio que todo ello genera, hasta el punto de que al ELE le ha salido un primo fortachón, ERE, Español como Recurso Económico para más señas. Pero quizá de ese mencionado segundo mensaje, el que venía en oferta, tengamos que extraer informaciones acerca del capital, esta vez humano, con el que se cuenta para esa expansión.

En la actualidad, la mayor parte de profesores y profesoras de español de todo el mundo son hablantes no nativos de la lengua que imparten. Entusiastas, decididos, arropados y eufóricos quizá por el gran crecimiento del español. Pero, ¿con qué medios cuentan?, ¿cuáles son sus carencias lingüísticas?, ¿cuáles sus lagunas metodológicas, específicamente relacionadas con el ELE?, ¿qué posibilidades tienen en sus respectivos países para mejorar su competencia idiomática y metodológica?, ¿cuál debiera ser el compromiso de las instituciones de los países hispanohablantes –y el de los países no hispanohablantes- hacia ese gran colectivo humano?

A menudo, demasiado a menudo, nuestros análisis, nuestras propuestas, nuestros materiales, nuestros proyectos olvidan esa realidad de profesionales no nativos de español. Desde no tanto la arrogancia como la ignorancia, no se contempla que el futuro del español en el mundo está necesariamente vinculado al ejercicio docente de profesores y profesoras que tienen una lengua materna que no es el español. Y ésa parece, sin duda, una perspectiva “demasiado monolingüe”.

Experiencias que consideramos obsoletas, explicaciones que se nos antojan ancladas en el pasado, técnicas que calificaríamos de ingenuas, errores que juzgamos inadmisibles... De nuevo, la perspectiva exclusiva del hablante nativo, que parece ignorar que la docencia del español, aunque venga con primo fortachón, es una recién llegada al mundo de la enseñanza de lenguas. Y las mencionadas son, simplemente, situaciones reales.

Este editorial es, en definitiva, un pequeño homenaje a todos los profesores y profesoras que expanden con esfuerzo una lengua que no siempre dominan. Y es también un aviso para navegantes: el futuro del español depende de sus docentes..., y de la capacidad de intervenir en su formación lingüística y metodológica (redELE es solo un granito de arena). Porque no basta con saber adónde vamos, sino también quiénes vamos.

Javier Sánchez, Asesor Técnico del MEC en Canberra, Australia
Agustín Yagüe, Asesor Técnico del MEC en Wellington, Nueva Zelanda
CONSEJO EDITORIAL DE redELE